

Mar. 21 74

# Pasado y Presente de la Pontificia Universidad Católica de Chile



Alejandro Yáñez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado y miembro de las Juventudes Comunistas, hace uso de la palabra desde los balcones de la Casa Central de la Universidad Católica, durante el conflicto que logró la renuncia del Rector y Gran Canciller, Monseñor Alfredo Silva Santiago. Acompañan a Yáñez, Miguel Angel Solar y Luis Hevia, presidente y vicepresidente de la FEUC, respectivamente. En último término aparece Sergio Inzunza Becker, vocal de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile.

El Cardenal-Arzbispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, al suspender momentáneamente, a partir del jueves último, el ejercicio de su cargo de Gran Canciller de la Universidad Católica, por diferencias de criterio con el Rector, almirante (R) Jorge Swett Madge, manifestó su preocupación por la continuidad de la vigencia del catolicismo en dicho centro de estudios.

En carta dirigida a los decanos de la UC, el prelado anunció que, dadas las condiciones actuales, él no podía seguir sirviendo de "nexo de esa unión normal entre la Iglesia y la Universidad y ejercitar en ésta la influencia de la jerarquía". La comunicación del Cardenal Silva terminaba pidiendo a los decanos que prosiguieran trabajando para que ese plantel "mantenga su espíritu y sea realmente una Universidad Católica".

Por su parte, la Nunciatura Apostólica emitió una declaración en la cual, para evitar cualquier equívoco de la opinión pública y de los órganos periodísticos, decía que, no obstante la decisión del Cardenal, la Universidad Pontificia continuaba siendo católica y no perdía, en modo alguno, sus vinculaciones con la Conferencia Episcopal de Chile ni su relación con la Santa Sede.

Haciendo a un lado las disparidades de procedimiento administrativo que hoy se presentan, cabe preguntarse si ellas en alguna forma ponen en peligro que la Universidad deje de ser católica y si en tiempo bastante cercano no estuvo amenazada de que su identidad se debilitara y aun desapareciera.

La respuesta es inequívoca y hay que buscarla, no en lo que ocurre ahora, cuando sólo ha habido cambio transitorio en la generación de las autoridades universitarias, que nada le quitan a la Iglesia, sino en el período que se inició en 1967, con la más honda crisis para el plantel pontificio.

Recordemos algunas fechas de aquel año, para situar con exactitud los acontecimientos:

**21 de junio.**— Miguel Angel Solar, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), denunció en conferencia de prensa una "crisis de autoridad" en esa casa de estudios, haciendo responsable, en primer lugar, al Gran Canciller y Rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago. Manifestó haber sostenido conversaciones al respecto con el Cardenal Arzbispo, Monseñor Raúl Silva Henríquez, y anunció un referéndum del estudiantado para solucionar el conflicto.

**27 de junio.**— El plebiscito que realizan los estudiantes de la UC, para "cambiar a la máxima autoridad universitaria", registra un alto porcentaje de abstención. Fue calificado como "absurdo" por el Rector Silva Santiago, quien añadió que "aceptar una actitud así sería ir derecho al caos".

**28 de junio.**— Jaime Guzmán, presidente del Centro de Derecho de la UC, declaró que "este referéndum constituye uno de los episodios más lamentables de que se tenga recuerdo en la Universidad", añadiendo que la votación y el escrutinio se llevaron a efecto en medio de una falta total de garantías.

**8 de agosto.**— El Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile aprobó un nuevo Estatuto Orgánico de la Corporación, a raíz de un amplio estudio, impulsado por el Rector Monseñor Silva Santiago, que se prolongó por dos años. La comisión que elaborara el anteproyecto de estatuto, nombrada por el Rector Monseñor Silva Santiago, había contado con la participación del presidente de la FEUC, Miguel Angel Solar, quien personalmente anunció al alumnado el éxito de tales gestiones y el envío del estatuto a la Santa Sede, para su consideración y aprobación definitiva.

**9 de agosto.**— Miguel Angel Solar enfatizó, en conferencia de prensa, que la dependencia jurídica de la UC del Vaticano debe terminar.

**10 de agosto.**— Alumnos de la Universidad Católica se tomaron en la madrugada de ese día los locales de la mayor parte de las Facultades y Escuelas, procediendo también a ocupar la Casa Central. Estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado acudieron como refuerzo de la toma. Un-

versitarios contrarios a esta medida de fuerza fueron rechazados con extrema violencia de los recintos. Batallas campales se desataron en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

**11 de agosto.**— El Rector y Gran Canciller, Monseñor Alfredo Silva Santiago, consultado respecto de la toma de locales y de una huelga universitaria subsiguiente, manifestó: "La actitud de los alumnos es injustificada e inculcable". Añadió que Miguel Angel Solar, presidente de la FEUC, tuvo la oportunidad de hacer sus objeciones al nuevo Estatuto Orgánico durante la sesión del 4 de agosto, en la cual estuvo presente. Sin embargo, añadió el prelado, el propio Miguel Angel Solar se sumó a la aprobación por unanimidad de dicho Estatuto.

**14 de agosto.**— Miguel Angel Solar, presidente de la FEUC, hizo uso de la palabra desde los balcones de la Casa Central de la Universidad Católica para manifestar, ante una asamblea estudiantil, que las puertas del establecimiento "sólo se abrirán cuando entre a las oficinas de la Rectoría una nueva autoridad". El segundo discurso de dicha reunión estuvo a cargo de Alejandro Yáñez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado y miembro de las Juventudes Comunistas de Chile. El vocal de prensa y propaganda de la FEUC, Rodrigo Egaña Barahona, declaró a los periodistas que los ocupantes de la Casa Central habían recibido la visita y ofrecimiento de ayuda de las más altas autoridades de la Central Única de Trabajadores. También trascendió que la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) había acordado "apoyar el movimiento de los estudiantes de la UC" y proponer un paro de solidaridad.

**18 de agosto.**— El profesor de la UC, Gastón Cruzat, declaró públicamente: "El hecho de que el actual Rector de la UC sea un Obispo no significa, que esté cumpliendo una misión católica y mucho menos puede sostenerse que ella (la Universidad) se encuentre realmente dirigida por la Iglesia Católica de Chile". Añadió Cruzat: "Después del plebiscito estudiantil de junio pasado, los dirigentes de la FEUC creyeron de buena fe que con la intervención del Cardenal Arzbispo de Santiago se había logrado una solución satisfactoria al conflicto que se iniciaba pero, jugando al más listo, con sorpresa diligencia, el Consejo Superior se apresuró, en redactar, aprobar y enviar a Roma un nuevo reglamento (estatuto) que no fue conocido por la comunidad universitaria y cuyas disposiciones están destinadas a perpetrarse en el poder". El profesor Cruzat consideró inadmisibles suponer a los estudiantes controlados por los marxistas.

**21 de agosto.**— En debate televisado entre el director de "El Mercurio", René Silva Espejo, y Miguel Angel Solar, el primero denunció y demostró la infiltración comunista en la UC, y el segundo respondió con vaciedades e injurias, afirmando friamente que "simples coincidencias" en la similitud de métodos entre la toma de la UC y ciertos planteamientos de estudiantes comunistas, no podían calificarse de penetración marxista.

Luego añadió: "Aunque realmente estuvieramos de acuerdo con los comunistas, unidos por el bien común, yo diría que no los tenemos ningún miedo". Al día siguiente, con desparpajo, ordenó colgar en el frontis de la Universidad el falso e injurioso cartel: "El Mercurio miente".

**20 de agosto.**— El Cardenal Raúl Silva Henríquez fue designado por la Santa Sede como mediador en el conflicto de la Universidad Católica de Chile. El Cardenal citó de inmediato a su residencia particular a la directiva estudiantil de la FEUC, sumándose a esa reunión Fernando Castillo Velasco, integrante de una quina propuesta por el Consejo Superior de la UC a Monseñor Silva Santiago, para elegir Pro-Rector del Centro de Estudios.

**21 de agosto.**— El Cardenal-Arzbispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, dio a conocer la designación de Fernando Castillo Velasco como Pro-Rector de la Universidad Católica, a la vez que anunciaba la elección del nuevo Rector en noviembre, mediante constitución de un claustro pleno.

**22 de agosto.**— Monseñor Alfredo Silva Santiago renunció a los cargos de Rector y Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, considerando que no podía asumir la responsabilidad moral de "aprobar y firmar todas las fórmulas de arreglo" aceptadas por el Cardenal, Monseñor Raúl Silva Henríquez. A las 19.15 horas, en el gimnasio universitario, Fernando Castillo Velasco asumió sus funciones de Pro-Rector de la Universidad Católica. Entrevistado por "El Mercurio", Castillo Velasco dijo, entre otras cosas: "No sé qué sentido tiene realmente el principio de autoridad".

**23 de agosto.**— Monseñor Alfredo Silva Santiago envió a Roma un cable con su renuncia al cargo de Rector de la Pontificia Universidad Católica, en los términos siguientes: "Habiendo sido notificado por Eminentísimo Cardenal Silva Henríquez de la fórmula de arreglo a que llegó con Federación de Estudiantes y que confirmo con su resolución exclusivamente personal, ruego aceptar mi renuncia por estimar en conciencia que dicha fórmula en puntos esenciales es perjudicial para el presente y el futuro de la Universidad..." El regidor comunista de la Municipalidad de Santiago, Julio Alegría, felicitó a los estudiantes de la UC por su triunfo, manifestando que "la actitud de estos jóvenes ante elementos retardatarios es alentadora". Los miembros del Consejo Superior de la UC presentaron sus renuncias indeclinables.

—ooOoo—

Estas fechas, esquemáticamente recordadas, por contraste confirman la catolicidad vigente, hoy más que nunca, en la Universidad Católica. Pasada la crisis de 1967 y la dura prueba del marxismo; prueba en la cual los estudiantes cristianos se acrisolaron como baluartes vivientes de su fe y sus principios libertarios, la Universidad ha vuelto a su misión espiritual, sin desmedro en absoluto de su catolicidad. Pasado el período de orden y administración conforme a principios de verdadera jerarquía, cabe esperar que su futuro será más auténtico en sus lazos con la Iglesia.

Mientras en los años de la crisis estuvo sumergida en las aguas letales del marxismo invasor, hoy profesores y alumnos constituyen una sólida mayoría gremialista partidaria del rescate de la Universidad Católica de todos los compromisos políticos e ideológicos que la abrumaron durante más de seis años.

## Peligros del Aplauso

Deja que el pueblo aplauda callado tu labor y se repetirá tu nombre.

Antoine Barbier.

Estas líneas resultarán tal vez inusuales. Algunos verán en su autor un enemigo con afán de criticar. Otros comprenderán su sana intención. Para quien las escribe se trata de una mera expansión de afecto por su Patria.

Comienzo declarando que el actual Gobierno ocupa un lugar privilegiado de mi admiración. Me resulta tan nuevo y sorprendente, después de lo que ví y palpé por largos años y de haber leído con profundo interés la historia de nuestra última centuria. No es ya la lucha apasionada, usando de buenas o malas artes en pro del poder. No es el abuso del superior que aprovecha el dinero o la mentira para conseguir un voto de quien no está preparado para otorgarlo. Acertados o no ciertos procedimientos, considero a los Jefes de este Gobierno como restauradores afanosos, como vehementes paladines por diseñar la felicidad de los chilenos.

Tanto en las personas como en los gobiernos existe una escala de prioridad espiritual que determina el juicio ciudadano: honestidad, inteligencia y cultura. Sin honestidad la inteligencia puede utilizarse indebidamente. Sin inteligencia la acción vaga incierta, repartiendo efectos inseguros. Sin cultura, la inteligencia se menosprecia y hasta la honestidad puede deformarse.

La honestidad es un don con el cual se nace y se consolida a través del ejemplo y la tradición. La inteligencia es también innata, pero la cultura puede conseguir que indirectamente acreciente su dimensión. Ello requiere, sin embargo, de sacrificios: largos estudios, respeto y humildad para con los demás.

El desarrollo del mundo ha ensanchado la oportunidad de esta superación. Ya no es sólo la instrucción en sus diversas etapas, sino muy especialmente los medios de difusión: la prensa escrita, escuchar por el éter, observar y oír por la pantalla. Estos elementos científicos son sólo el instrumento del artista: se aprecia la melodía,

se une el mundo a través de la noticia, pero sobre todo se consigue la suprema imagen de la verdad. Tal efecto supera cualquier otro medio de ilustración y cultura. De aquí la enorme responsabilidad de quien ejerce este oficio. Predicar la verdad es un sacerdocio que no puede mancharse con los fines utilitarios del comercio.

Por muy largos años el sagrado derecho de difundir se mantuvo en Chile en irreconciliable lucha, y se buscaron razones de arteificio: izquierdas y derechas, capitalismo y marxismo, exigencias del trabajo y aportes poco solícitos del capital. Esto duraba porque rara vez el pensamiento puede madurar con rapidez la verdad. En cambio una escena en exceso impresionable hace estallar la pasión con la rapidez del rayo. Tremendo peligro y necesidad de un cuidado sumo.

Al borde del abismo, la honestidad impulsó a nuestras Fuerzas Armadas para apartarse de sus profundas labores profesionales. Tenían el poder material y era necesario emplearlo para el Bien. De no hacerlo habrían traicionado su bandera. Sabían que la tarea era dura, pero no podía amedrentarlos la desesperación de quienes pretendiendo destruir algunas cosas malas, menos construían lo bueno. ADELANTE, se dijeron a pesar del sacrificio, a pesar del dolor de castigar, aunque fuera preciso debilitar por algún tiempo el ejercicio de carás libertades.

Para un cirujano no es agradable extirpar un miembro si desea salvar la vida de su semejante. Sin embargo, al realizar la amputación, es necesaria la anestesia que suspende temporalmente la independencia del paciente por un plazo sensato. Se comprende así también nuestra restricción a proseguir hoy con libertinaje una amplia controversia política. Entraríamos en sucesivas polémicas con gran desventaja para el proceso de renovación que enfocamos.

Pero la anestesia aplicada en cantidad desmedida al amputado puede privarlo para siempre del conocimiento, convirtiéndolo en un

muerto viviente. Del mismo modo, cuando la información se convierte en aplauso repetido y meloso, cuando los grandes titulares son exagerados y provienen en ciertos y determinados casos de los mismos organismos públicos, tal exceso de anestesia puede desvirtuar el juicio y la conciencia ciudadana.

Algo de esto sucede hoy día en Chile, sin que sea por culpa del Gobierno ni de los organismos de difusión. Más bien se trata de una reacción humana después de tres años de sufrimiento trocados ahora en esperanza. Sin embargo, ello tiene sus peligros: lanzar flores a diario se asemeja a una propaganda comercial y hasta podría distorsionar el criterio del Gobierno. Parodiando a Sancho, la inteligencia puede nublar: "si aplausos tenemos es porque bien caminamos". Entonces de buena fe es posible mantenerse en errores sin examinar debidamente la estrategia para solucionar los problemas. Por tal razón, si conveniente fuera la lengua en materia política no lo es en modo alguno la ausencia de crítica en otras materias y en especial en las económicas, en las cuales se impone la luz a través de una sana discusión hoy día inexistente. Actúa tal vez en este caso una nueva anestesia, la del temor, la de ser tildado antipatriota.

La tinta, la locución y la imagen del aplauso son en política visiones pasajeras que más bien cansan al repetirse cotidianamente. Se las lleva el viento. Lo contrario sucede con los hechos, que aunque puedan ser rectificados o mejorados graban indeleblemente el corazón del ciudadano. Su comprobación y el cumplimiento de las promesas anunciadas levantan un aliado imbatible para defenderse contra cualquier ataque artero. Por esto, ningún Gobierno debe olvidarlo: el pueblo aplaude callado repitiendo en su íntimo el nombre de quienes pueden darle posibilidad de progreso y afianzar la tranquilidad de sus hogares. No necesita ni de patrocínios ni de halagos.

Carlos Vial Espantoso